

# Un Apóstol por Jesucristo | Gálatas 1:1, 2

---

*“Pablo, apóstol, (no de hombres, ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo levantó de los muertos); y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia” (Gál. 1:1, 2).*

Los primeros dos capítulos del libro de Gálatas son una explicación y defensa del **apostolado** de Pablo y del evangelio que él predicó. Este primer versículo es una defensa de su apostolado. Esta es la razón de las palabras entre paréntesis, diciendo que él era un apóstol, *“no de hombres, ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo levantó de los muertos”*.

Otra traducción es: *“Pablo, un apóstol, no de hombres, ni por la instrumentalidad de ningún hombre, sino por Jesucristo y Dios nuestro Padre que lo levantó de los muertos”*.

Otra es: *“Pablo, un apóstol, no por hombre, ni a través de un hombre, sino nombrado por Jesús Cristo y su Resucitador de entre los muertos, Dios el Padre”*.

La Versión Revisada es: *“Pablo, un apóstol (no de hombres, ni a través de hombre, sino a través de Jesucristo, y Dios el Padre, quien lo levantó de entre los muertos)”*.

Esta defensa muestra que su verdadero **apostolado** fue negado, y que fue opuesto y denunciado como siendo solamente un apóstol de hombres, nombrado y enviado solo por un hombre o por hombres.

Esta oposición no fue sembrada solo entre las iglesias de Galacia. Fue sembrada por todas partes, especialmente en las iglesias que Pablo había levantado. Había “falsos hermanos encubiertos” que hicieron de ello su negocio y su mensaje, incluso siguiendo a Pablo y sembrando estas semillas de desconfianza y de maldad, como el concilio de Jerusalén lo describió, *“desenterrando de los cimientos”* las almas de aquellos que creyeron su predicación.

Estas semillas malignas fueron sembradas en Corinto. Después de la partida de Pablo de allí, estos **falsos hermanos** habían dicho a los hermanos que él no era apóstol; y citaron como prueba que no había visto a Jesús; que era solo un fabricante de tiendas, que iba de un lado a otro trabajando para ganarse la vida; e incluso que no era apóstol ¡porque no tenía esposa!

En su carta a los Corintios, él responde así (usamos la traducción de Conybeare y Howson, ya que esta, junto con nuestra versión común, aclara el asunto): *“¿Se niega que soy apóstol? ¿Se niega que estoy libre de la autoridad humana? ¿Se niega que he visto a Jesús nuestro Señor? ¿Se niega que ustedes son el fruto de mi trabajo en el Señor? Si para otros no soy apóstol, al menos lo soy para ustedes; porque ustedes mismos son el sello que estampa la*

*realidad de mi apostolado, en el Señor; esta es mi respuesta a quienes cuestionan mi autoridad. ¿Niegan mi derecho a ser sostenido [por mis convertidos]? ¿Niegan mi derecho a llevar una esposa creyente conmigo en mis viajes, como el resto de los apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ¿O creen que solo yo y Bernabé no tenemos derecho a ser sostenidos, excepto por el trabajo de nuestras propias manos? . . . Si he sembrado para ustedes la semilla de dones espirituales, ¿sería mucho si cosechara algo de sus dones carnales? Si otros comparten este derecho sobre ustedes, ¿cuánto más debería yo? Sin embargo, no he usado mi derecho, sino que renuncio a toda pretensión, para no estorbar de ninguna manera el curso de las Buenas Nuevas de Cristo . . . El Señor mandó que los que anuncian las Buenas Nuevas fueran sostenidos por ello. Pero yo no he ejercido ninguno de estos derechos, ni escribo esto para que sea practicado en mi propio caso. Porque preferiría morir antes que permitir que alguien anule mi jactancia” (1 Cor. 9:1-15).*

También circularon el informe calumnioso de que Pablo había sostenido y enseñado la doctrina pernicioso de: *“Hagamos males para que vengan bienes” (Ro. 3:8).*

Estos son solo algunos de los “peligros entre **falsos hermanos**”, que Pablo cita con los muchos otros peligros entre los que se movió tan constantemente que su vida cristiana ha sido, no sin razón, denominada un “largo martirio”. Y fueron **falsos hermanos** como estos quienes, como en otros lugares, se habían infiltrado en las iglesias de Galacia y estaban pervirtiendo el evangelio que habían recibido, arrastrándolos de la libertad a la esclavitud, del Espíritu a la carne, de la **justificación por fe** a la **justificación por obras**, y “desenterrando de los cimientos” la salvación de sus propias almas.

De Pablo también se ha dicho con verdad: *“Fue a lo largo de toda su vida, el infeliz destino de Pablo encender las animosidades más virulentas; porque, aunque conciliador y cortés por temperamento, sin embargo, llevaba a sus argumentos esa intensidad y franqueza que despiertan la oposición latente. Un polemista lánguido siempre encontrará una tolerancia lánguida. Pero cualquier polemista, cuya honesta creencia en sus doctrinas lo hace terriblemente serio, puede contar con una vida amargada por la ira de aquellos a quienes ha forzado la desagradable tarea de reconsiderar sus propias suposiciones. A nadie le gusta ser despertado de repente. Los judíos estaban indignados con uno que perturbaba el profundo sueño de opiniones decididas. A sus maestros acreditados no les gustaba ser depuestos del papado de la ignorancia infalible . . . Si los argumentos son irrefutables, y sin embargo aquellos que los escuchan no ceden ante ellos, inevitablemente excitan una ira amarga”.*

Así fue, no solo con los judíos que no creyeron, sino también con aquellos “fariseos que habían creído” —aquellos judíos que, no conociendo la verdadera fe, pensaron en atar el cristianismo con los duros lazos de su ceremonialismo. Y así es siempre con aquellos que insisten en que todo vino nuevo debe ser puesto en odres viejos. Pero el cristianismo exige siempre que los odres viejos sean hechos completamente nuevos, para que puedan recibir y contener el vino nuevo.

[Advent Review and Sabbath Herald | 22 de agosto de 1899]